

# PODER PEDAGÓGICO DEL SUFRIMIENTO HUMANO FUNDAMENTO ONTOLÓGICO EN LA METAFÍSICA GENÉTICA DE FERNANDO RIELO

Eduardo Rodríguez Yunta

El sufrimiento es una de las realidades más conflictivas de la experiencia humana ya que desafía nuestro sentido de búsqueda de paz y felicidad. Su existencia es un hecho que no necesita ser demostrado, ya que todos tenemos experiencia de él. El sufrimiento depende de la dimensión espiritual de nuestra existencia y es causado por un estado grave de desamparo inducido por la pérdida de integridad personal o por un peligro que la persona cree que resultará en esa pérdida. El sufrimiento puede identificarse con el dolor cuando su causa es física, y se distingue cuando su causa es psíquica o espiritual. Puede ser iniciado por profundos cambios en el estado físico de la persona, por cambios sociales o por la necesidad de conversión en el campo espiritual. Se sufre como persona, con las características físicas, psicológicas y espirituales que uno posee. En el sufrimiento se halla incorporado una idea del futuro a la que uno tiene que enfrentarse y para la cual uno no se encuentra preparado. El sufrimiento se origina también por un cambio de propósito o sentido en la vida.

Por el sufrimiento uno puede salir mejorado como persona y madurar o quedar vencido por su gran peso que no se puede soportar. Hay un sufrimiento sin sentido, ejemplificado por parte de la experiencia existencialista o el del enfermo que sufre y no acepta su dolor, que lleva a la angustia y la desesperación. En cambio el que acepta el sufrimiento le da un sentido y aprende a convivir con él.

Así, el que sufre, se encuentra con la experiencia de la maduración como persona. La pregunta es ¿en qué se fundamenta esta experiencia?, ya que el sufrimiento aparece como un mal, sin embargo parece tener una función pedagógica. Una aproximación para entenderlo es hallar una fundamentación ontológica-metafísica que parta de la persona, lo cual argumentamos en el presente trabajo a través de la metafísica genética<sup>1</sup> de Fernando Rielo.

## **La angustia: sufrimiento sin sentido**

Hay muchas clases de sufrimiento, uno con el que estoy muy en contacto por mi trabajo es el que se da en los enfermos de cáncer. Cuando el enfermo vive el sufrimiento de forma negativa, éste se hace más insoportable y destructivo, lleva hacia la angustia. Algunas personas se aíslan, no queriendo ser ayudados por nadie; otros se hacen a sí mismos víctimas, compadeciéndose y sintiéndose maltratados por los que les rodean. El enfermo pasa por períodos de angustia en que puede sentirse abandonado por Dios y por los demás, incapaz de orar y de recibir consuelo. La angustia se caracteriza por el sentimiento de pérdida, de desintegración del ser que uno cree ser. En el enfermo se dan numerosas pérdidas: de libertad de movimiento, de control, de pensamiento, de trabajo, de metas futuras, de oportunidades de la vida social, de la imagen corporal, de privacidad, de nivel de estima, de sentido, de integración en la comunidad de que forma parte, o de relaciones significativas con los demás.

---

<sup>1</sup> Para un concepto general de la metafísica de Rielo ver "Hacia una Nueva Concepción Metafísica del Ser" y "Concepción Genética de lo que no es el Sujeto Absoluto" publicadas en *¿Existe una Filosofía Española?* y en *Raíces y Valores Históricos del Pensamiento Español*, E.F.R., Constantina, Sevilla (1988 y 1990 respectivamente).

La angustia ha sido tratada filosóficamente. Se observa que aquellos pensadores que se expusieron a una posición puramente existencial, entraron en contacto con la angustia. En la elucidación del concepto, Soren Kierkegaard partió de la experiencia del hombre como ser limitado ante el infinito, de la experiencia de frustración que causa la fe cuando el hombre no puede decir nada con su razón ante el absoluto<sup>2</sup>. Para Kierkegaard la angustia se sale del marco de lo psicológico para entrar en el marco del ser y consiste en la experiencia de la libertad del espíritu del ser humano cuando se enfrenta a la nada<sup>3</sup>. Para éste autor, la angustia es un modo de hundirse en una nada, pero es a la vez la manera de salvarse de esa misma nada que es el hombre como ser finito y de todos sus engaños. La angustia se diferencia del miedo en que éste se debe a algo externo mientras que la angustia se da ante el ser de uno mismo. Heidegger distinguiría la angustia del miedo, en que en la primera se da una indeterminación absoluta al revelarse la nada del ser finito del hombre y la existencia como un estar sosteniéndose en ella<sup>4</sup>. La angustia es la condición misma de una existencia temporal y finita. El ser humano al descender al abismo de su profundidad, encuentra la angustia. Sartre reflexionaría sobre el concepto de angustia de Kierkegaard, en una reflexión sobre su propia experiencia, viéndola desposeída de toda transcendencia. Sartre hablaría de una angustia ante el porvenir y otra frente al pasado. En ambos casos se trata de una conciencia de libertad frente a uno mismo, de forma que el ser humano al hacer una introspección se encuentra separado de su esencia por la nada, no encuentra fundamento de sus valores<sup>5</sup>. La libertad que se manifiesta mediante la angustia se caracteriza por una obligación perpetuamente renovada de rehacer el yo que designa el ser libre. Nada puede tranquilizar al ser humano al ser él el único sujeto de sí mismo y sostenedor de sus valores y encontrarse con la nada de su ser, incapaz de dar sentido al mundo que le rodea. Al interiorizar en sí mismo, el ser humano se da cuenta de su contingencia y ve como injustificable que pueda dar fundamento a nada de lo real y sin embargo se haya obligado a decidir sobre el sentido del ser; esto le causa angustia<sup>6</sup>.

### **Sentido del sufrimiento: el sufrimiento como pedagogo**

Aunque se reconoce que el sufrimiento por sí mismo es negativo, puede llegar a transformarse en positivo por el significado que se le dé para nuestra existencia. El sufrimiento sólo educa cuando se le da sentido, cuando se le acepta<sup>7</sup>. El sufrimiento tiene carácter correctivo y medicinal, como lo demuestra nuestra experiencia en el contacto con enfermos que sufren de cáncer en el hospital y centro de cáncer de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Aquellos enfermos que aceptan su sufrimiento entienden con más profundidad el significado de quienes son, se vuelven más compasivos hacia los sufrimientos de los demás, y se alejan de la superficialidad y el egoísmo con que se vive la vida en general. El sufrimiento lleva a reconocer las limitaciones físicas y psicológicas, lleva a la experiencia de no poder tener todo bajo control, de no ser dueño del destino propio. Aunque el origen que causó el sufrimiento continúe, la persona se siente liberada porque restaura su integridad al ofrecerse a los demás y dar sentido a su sufrimiento. La enfermedad de larga duración, como el cáncer,

---

<sup>2</sup> Kierkegaard comenzó su reflexión filosófica a partir de la experiencia de Abraham que debe obedecer a Dios y sacrificar a su hijo, lo que va contra la razón. Ver *Temor y temblor*.

<sup>3</sup> Ver Kierkegaard, S. A., *El Concepto de Angustia IV*.

<sup>4</sup> Ver Heidegger, M., *¿Qué es Metafísica?*

<sup>5</sup> Sartre, J. P., *El Ser y la Nada*, Editorial Losada, S.A. (1966), pp. 75-82.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 573.

<sup>7</sup> Muchos autores han hablado del carácter educativo del sufrimiento. Señalamos aquí a Juan Pablo II, quién considera que el sufrimiento manifiesta la grandeza moral y madurez espiritual del ser humano (*Salvifici Doloris V*, 22).

produce un choque en la persona, en que muchos de los proyectos materiales que tenía aparecen truncados: parece como si el enfermo se viese rechazado por el mundo que él se había creado. Esto le lanza a una búsqueda de lo trascendente. Al dejar de tener sentido las cosas del mundo, el enfermo lo busca en algo más y el camino que lo sacia es la trascendencia. Descubre que la salud no lo es todo. La enfermedad produce una convulsión que remueve las creencias, el estilo de vida que la persona había adquirido, y el enfermo comienza a cuestionarse su forma de vivir y a encontrar valor a aspectos más profundos del ser a los que antes no prestaba atención y esto le hace madurar. El sufrimiento forja, y madura al enfermo al tener que vencer dificultades; sensibiliza para captar mejor el dolor ajeno y buscar ser de ayuda; da una idea más objetiva de la dura realidad de la vida, descubriendo apariencias y librándose de desengaños; recuerda la transitoriedad de todo y la limitación humana; enseña que no podemos alcanzar la felicidad plena en esta vida y que todo lo creado es relativo, purificando de afectos desordenados; puede llevar a la persona a buscar la reconciliación. El sufrimiento llama al amor, es decir, genera solidaridad, entrega, generosidad en los que sufren y en los que se sienten llamados a acompañarlos y ayudarlos en sus penas.

Viktor Frankl<sup>8</sup>, que pasó por una experiencia larga de sufrimiento en los campos de concentración, considera que el sufrimiento es consistente con la capacidad que tiene el ser humano de realizar valores de actitud. Existen tres categorías de valores en el ser humano: valores creativos, valores vivenciales y valores de actitud. Por los valores creativos el hombre desarrolla su capacidad de trabajo, por los vivenciales desarrolla su capacidad de bienestar y de afecto, y por los de actitud es capaz de enfrentarse al sufrimiento. Los valores de actitud son los más elevados. El ser humano no debe buscar con la razón el sentido del sufrimiento, sino encontrarlo; sólo puede realizarse en la medida en que logra la plenitud de un sentido que esté por encima de sí mismo. Bajo la perspectiva del enfermo, el problema central gira en torno a la actitud con que se enfrenta a la enfermedad, si la actitud es de aceptación, el sufrimiento se transforma en logro. Muchas personas sólo ante una catástrofe toman impulso para elevarse al máximo en este sentido. La persona que desarrolla los valores creativos se mueve en los parámetros de éxito o fracaso, la que desarrolla los valores vivenciales se mueve en los parámetros de cumplimiento o desesperación, pero la que desarrolla los valores de actitud se mueve en los parámetros de humildad u orgullo. El enfermo que se enfrenta a un cáncer curable debe recurrir al valor de someterse a la operación, mientras que el que se enfrenta rabiosamente a un cáncer inoperable debería recurrir a la humildad.

### **Fundamento ontológico de la persona en Fernando Rielo**

Para entender como opera el sufrimiento hemos de entender que es el ser humano como persona. Muchas han sido las definiciones que se han dado acerca de lo que es el ser humano, lo que denota la dificultad de encasillarlo de una forma racional. Sin embargo, éstas se caracterizan porque son reductivas y dejan fuera un campo de valores sin definir. Rielo, en cambio nos da una definición que resuelve el problema que se ha dado en las definiciones históricas de definir al ser humano por sus características, lo cual lleva a una lista interminable: animal racional, social, capaz de hacer ciencia, con conciencia, capaz de hacer objetos artificiales, comunitario, capaz de crear relaciones de producción, simbólico etc. Para Rielo, metafísicamente hablando<sup>9</sup>, es claro que si

---

<sup>8</sup> Ver Frankl, V. E., *El Sentido del Sufrimiento*, Herder (1997), pp. 93-99.

<sup>9</sup> Fernando Rielo distingue metafísica de ontología: con el concepto de metafísica se significa la realidad absoluta ad-intra de las personas divinas en las propias personas divinas y por las propias personas divinas; con el concepto de ontología, la realidad ad-extra de las personas divinas en la persona humana por las propias personas divinas. Para un estudio de la metafísica y de la estructura antropológica del ser

hemos de definir a la persona, no podemos hacerlo recurriendo a la persona en sí misma o a algún aspecto de la misma. Si elegimos lo primero, tenemos una definición tautológica que carece de información. Si aceptamos lo segundo, hemos reducido a la persona sólo a una de sus propiedades o capacidades. Estas dimanan de algo más profundo que constituye esencialmente la persona. Y es que el ser humano es + que sí mismo.

Rielo efectúa la ruptura del pseudoprincipio de identidad como principio metafísico, mientras que conserva su sentido convencional<sup>10</sup>. La importancia de su formulación consiste en que efectúa la sustitución de una identidad absoluta por una congénesis absoluta constituida al menos por dos personas en inmanente complementariedad intrínseca<sup>11</sup>. Una persona se define, por tanto, por otra persona, en ningún caso por algo inferior a la noción de persona, o por algo superior porque la persona es la expresión suprema del ser.

Si la persona humana no puede definirse por una pseudorrelación tautológica, ni por algo inferior a su constitutivo esencial, debe ser definida en orden a algo trascendente que satisfaga su aperturidad transbiológica, ética, social... Esta aperturidad no puede ser satisfecha, sino en relación con un Sujeto Absoluto que, creándole y formándole, inhabita con su divina presencia su constitución profunda<sup>12</sup>.

Para Fernando Rielo, la persona humana se haya estructurada por tres entes, espíritu, psique y cuerpo<sup>13</sup>. El espíritu humano es la sede del yo que asume la complejidad de funciones de la psique con su integral somático. A pesar de estar estructurado por tres entes, hay una unicidad en el ser humano que está delimitada por el espíritu que es el principio rector. Lo que rompe la identidad en el espíritu humano es que éste se haya inhabitado por la divina presencia constitutiva que hace posible una comunicación inmediata con el Sujeto Absoluto o la divinidad. El ser humano como persona queda definido por esta divina presencia constitutiva, que se constituye en la potestad organizadora y rectora de los impulsos psicológicos y fisiológicos internos y de las fuerzas externas<sup>14</sup>. La divina presencia constitutiva proporciona al espíritu humano la

---

humano según Fernando Rielo ver "Hacia una Nueva Concepción Metafísica del Ser" y "Concepción Genética de lo que no es el Sujeto Absoluto" publicadas en *¿Existe una Filosofía Española?* y en *Raíces y Valores Históricos del Pensamiento Español*, E.F.R., Constantina, Sevilla (1988 y 1990 respectivamente). Y Rielo, F. *Tratamiento Sicoético en la Educación*, E.F.R., Nueva York (1996).

<sup>10</sup> Ver López Sevillano, "Metafísica Pura en Fernando Rielo," en *Poeta y Filósofo/Poet and Philosopher*, EFR, Constantina, Sevilla (1996), p. 205.

<sup>11</sup> . Las personas divinas constituyen entre sí una inmanente complementariedad intrínseca en términos de Fernando Rielo, en virtud de la cual una persona es, conservando sus lugares metafísicos, "si y sólo si" es definida genéticamente por otra persona; la inmanente complementariedad intrínseca rechaza la intercambiabilidad en virtud de la cual se habría regresado, una vez más a la identidad absoluta. El Sujeto Absoluto ha de estar formado al menos por dos personas: un Padre y un Hijo. No puede decirse, el Padre es el Hijo o el Hijo es el Padre. La relación absoluta es inmanente complementariedad intrínseca; esto es formada por un verbo de acción directa en que el Padre es acción agente del Hijo, y el Hijo es acción receptiva del Padre. Ver J. M. López Sevillano, "La Nueva Metafísica de Fernando Rielo". En *Aportaciones de Filósofos Españoles Contemporáneos*, EFR, Constantina, Sevilla (1991), pp. 79-84.

<sup>12</sup> Teológicamente se ha visto la inhabitación como propia de la vida sobrenatural, pero para Rielo la inhabitación tiene lugar en la persona por el hecho mismo de la creación. Lo cual quiere decir que la ontología lleva en sí misma una exigencia mística de que la persona se innerja en Dios. Ver Rivera de Ventosa, E., "Concepción de la Persona en Fernando Rielo Frente al Tomismo y al Escotismo", *Espíritu XVI* (1997), p. 192-193.

<sup>13</sup> La distinción entre cuerpo, alma y espíritu esta admitida por el Magisterio. Numerosos son los textos de las Sagradas Escrituras, Magisterio y los Doctores de la Iglesia, que hablan de la distinción entre espíritu, alma y cuerpo. Algunos ejemplos representativos son: 1 Tes. 5,23; Heb. 4,12; *Catecismo de la Iglesia Católica* 202, 367; Fray Luis de León, *De los Nombres de Cristo, Libro II, Príncipe de la Paz*; Santa Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*, Cap. 34,15; *Moradas Séptimas*, 1, 11; *Relaciones* 5, 11; 29, 1.

<sup>14</sup> La divina presencia constitutiva hace al ser humano ser imagen y semejanza de la Divina Trinidad, como expresa el texto del Génesis (Gn 1,26).

energía extática que lo pone en comunicación inmediata con el sujeto absoluto y da carácter personal al espíritu humano<sup>15</sup>.

### **Fundamento ontológico del sufrimiento como pedagogo**

Partiendo de esta definición de persona de Fernando Rielo, pasamos a estudiar el fundamento ontológico del operar del sufrimiento. El sufrimiento sólo se vive a nivel ontológico si se le da sentido, sino se queda en impotencia, en confusión, como nos la propone el existencialismo filosófico.

Según la metafísica genética el sujeto absoluto inhabita por su presencia constitutiva en el espíritu del ser humano. Las cosas, en cambio, son sujetadas a distancia por el sujeto absoluto. Cuando el ser humano convierte en absoluto a sí mismo o a una cosa desplaza al sujeto absoluto para el que ha sido creado; produciendo un estado de contranaturaleza que causa angustia<sup>16</sup>.

Para Rielo la inhabitación ontológica es en este mundo relativa, por lo que se da una “disgenesia” que incluye a la persona humana. Esta “disgenesia ontológica” es a la que se debe el que se dé el bien y el mal.<sup>17</sup> Debido a la disgenesia se dio la posibilidad de desobediencia, de enfrentamiento de la persona humana al sujeto absoluto.

La acción inmoral no es el resultado de la transgresión de una norma ética, sino que tiene su raíz en la malicia del espíritu del ser humano, y se realiza mediante el ejercicio de una libertad no formada por el amor<sup>18</sup>. La malicia del espíritu produce toda una serie de disgenesias, que se proyectan a su vez en la psique. Rielo enumera tres tipos de disgenesia<sup>19</sup>: a) De orden síquico, las relacionadas con la egofrenia, que es estado agresivo o depresivo que reduce la capacidad del ser humano de donarse al otro por amor y en vez de amarlo lo reduce a objeto de transferencia y proyección de las propias anomalías; b) de orden moral, las relacionadas con el egoísmo, que es poner al yo como centro de interés de todas las cosas, en detrimento del amor al otro; c) de orden ontológico, las relacionadas con la egolatría, que consiste en un estado agresivo o depresivo de un individuo que, centrando todo hacia sí, encuentra su razón de ser en el culto a su propia personalidad.

Vemos que las disgenesias son manifestaciones de orgullo, de egocentrismo, de egolatría, por las que la persona se aleja de la razón de su ser, de aquello quien lo define que es el absoluto. Sin embargo, el sufrimiento, por la experiencia del que sufre, vemos que desvela el orgullo y hace a la persona salir de sí misma y abrirse a la transcendencia. El sufrimiento aceptado purifica la actitud de orgullo. La humildad y no el orgullo es la actitud correcta que hace crecer al ser humano como persona, ya que ésta hace al ser humano adecuarse al sujeto absoluto. El sufrimiento actúa como catalizador que desvela

---

<sup>15</sup> La divina presencia constitutiva formante de la persona define al ser humano desde el mismo momento de su concepción; esto es, antes de pertenecer a ninguna religión. Todo deseo de transcendencia del ser humano, no importa la religión, se da por necesidad constitutiva. Y es precisamente esta divina presencia constitutiva la que posibilita al ser humano para recibir la gracia santificante, cosa que es imposible a un árbol o a un caballo. La gracia actúa incrementando esta divina presencia constitutiva.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 116-118.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>18</sup> La psique posee un ego que distorsiona el yo cuya dinámica es la neurosis que actúa en las fuerzas estimuladas por medio de las manifestaciones disgregadoras de la deformación del yo y que se manifiesta por medio del miedo y de estados de sentimiento, emoción y pasión.

<sup>19</sup> Rielo, F. *Definición Mística del Hombre y el Sentido del Dolor Humano*. E.F.R., Roma (1996).

la falsedad de vivir bajo el orgullo, y al ponerse el ser humano en la actitud correcta de humildad, éste experimenta que comienza a madurar.

## **Conclusión**

La experiencia de angustia, que aparece tanto en los enfermos como en la experiencia existencial de nuestra finitud, se da por falta de adecuación al sujeto absoluto que inhabita en nosotros con su presencia constitutiva, como nos dice Rielo. La experiencia de sufrimiento no necesariamente se queda en mera angustia, vemos que es causa de maduración en las personas que lo aceptan. Ello es porque el sufrimiento revela nuestra contingencia y al experimentarla se nos produce la angustia; al unírnos al absoluto, por su presencia constitutiva, nos liberamos de la angustia. Pensadores como Sartre no se pusieron en situación de dependencia del absoluto, de ahí su experiencia de vivir bajo la angustia. En general, el pensamiento filosófico del pasado ha hecho muy difícil el tender un puente al absoluto, ya que ha sido el mismo ser humano el que ha tratado de explicar, con la finitud de su razón, al Sujeto Absoluto. En la metafísica genética lo que sucede es lo contrario y es que es el propio sujeto absoluto el que define al ser humano.

El valor pedagógico del sufrimiento se debe a que purifica la actitud del orgullo, que es el causante de toda disgenesia que se da en nuestra vida, por la que nos alejamos de la razón de nuestra existencia que es el sujeto absoluto. Vemos que es en la relación espíritu-sufrimiento donde nace ésta pedagogía, ya que el ser humano hecha mano de la energía del espíritu para enfrentarse al dolor. Habría que añadir que al mismo tiempo, al espíritu esto puede parecerle insuficiente. Al hablar de la omnipotencia y de la misericordia divina, estas dos nociones se llenan de dolor humano. El sufrimiento del ser humano clama por alguien que haya sufrido dolor a nivel metafísico que de razón a su dolor; el ser humano necesita de alguien a nivel absoluto que haya sufrido con él<sup>20</sup>.

Dr. Eduardo Rodríguez Yunta  
Centro de Cáncer, Pontificia Universidad Católica de Chile

---

<sup>20</sup> En este contexto, Cristo da sentido al sin sentido de un dolor humano que hace consustancial con el suyo, recapitulando en sí mismo todo el dolor físico, psíquico y moral de la naturaleza humana para abrirla a la más alta consideración del amor: “No hay mayor testimonio de amor que dar la vida por los amigos” (F. Rielo, “Definición Mística del Hombre y el Dolor Humano”, Roma, 1996).